

Siempre Brillarás

SUSANA MORENO CORDERO
DANIEL GONZALEZ PEIRÓ



autografía

La Calle de D. Pedro Ramírez I

Era un día frío y lluvioso de enero. Todo el mundo estaba en su casa tomando café o chocolate caliente. Pero yo no. Yo estaba bajo un periódico, intentando dormir y olvidar mi desastrosa situación. ¡Ah! Perdón, no me he presentado. Me llamo Mónica, porque soy hija única y siempre fui solitaria.



Bueno, os estaba contando por qué todo el mundo estaba en su casa junto a la chimenea y yo en un banco de la calle. Veréis, yo antes era rica.....vivía en una mansión, y tenía mucho dinero y joyas, y propiedades. Pero nada es para siempre, ¿verdad? Ocurrió que mis padres murieron, y fue entonces cuando averigüé que la casa, las joyas, y todas las propiedades eran robadas. Mi padre no era un honrado banquero, sino un secuestrador.

Según me contaron de él, raptaba a gente rica exigiendo grandes cantidades. Y se las daban. Así, mi padre se enriqueció. A mi madre la raptó, pero era tan hermosa, que nunca la devolvió, y como mi madre lo amaba, se casaron por todo lo alto y me tuvieron a mí. Yo iba al mejor colegio, acabé la universidad...y mi padre nunca estaba en casa. Mi madre me decía que iba de viaje con los del banco, por negocios, pero la verdad era que seguía raptando a gente. Al parecer, la única propiedad que tenía mi padre de verdad era un cobertizo viejo en el bosque. Ahí era donde llevaban a las víctimas. Luego eran devueltas (no sin antes haber pagado el rescate), y como por arte de magia, mi padre volvía. Poco más hay que contar de mi madre.

Ella amaba a mi padre, y recuerdo que un día me dijo que nunca veía a la abuela porque estaba enfadada. ¡Con razón! Resulta que una vez escribió a mi abuela contándole la verdad: el rapto, que no estaba muerta, con quién se había casado, mi nacimiento, una foto mía... y la carta de mi abuela decía que se había vuelto loca, que lo sentía por mí y que mi madre ya no era su hija. De eso me enteré cuando la policía

me dio mis verdaderas pertenencias antes de venir a la calle.
Bueno, esto es en resumidas cuentas mi vida.

Volvamos a lo del banco. A ver... recuerdo que aún me quedaba un bocadillo. Me lo comí, y, después de recoger mis cosas, comencé a caminar.
